

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavalde.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

El sábado 2 del actual tuvimos la honra de poner en manos del excelentísimo señor Nuncio apostólico el dinero y los títulos y cupones del empréstito pontificio recogidos en nuestras oficinas para alivio de las necesidades del Padre Santo.

Igualmente entregamos al señor Nuncio una respetuosa carta para Su Santidad acompañada de la lista de oferentes, y en ella humildemente hemos suplicado al Soberano Pontífice que se digne favorecer con su bendición apostólica a todos los españoles que nos han remitido limosnas para Su Beatitud.

He aquí ahora la nota detallada de los valores entregados al excelentísimo señor Nuncio:

Ofrendas recogidas desde el 4 de Abril último, fecha de la última entrega, (1) hasta la presente.

	Rs.	cs.
En metálico.....	158,257	25
En títulos y cupones del empréstito pontificio.....	23,257	
55 ejemplares de la novela <i>Ricos y pobres</i> , cedidos al Padre Santo y vendidos a 46 cuartos.....	404	
27 ejemplares de la <i>Protección a Pio IX</i> , vendidos a 30 reales cada uno.....	810	
Total.....	182,408	25
Asciende lo anteriormente recaudado, según la cuenta publicada en 7 de Abril último a.....	1,466,419	25
Total recaudado hasta el día en las oficinas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	1,648,827	50

NUEVAS OFRENDAS.

MADRID. J. C. P.—8 rs.
Ave Maris Stella.—Purísima Virgen María, rogad porque se disipen cuanto antes las horribles tormentas que combaten a la barca santa, gobernada hoy con firme mano por Nuestro Santísimo Padre Pio IX, cuya sagrada vida guarde Dios.—J. M. S.—1,000 rs.
BARCELONA. De esta ciudad hemos recibido para Su Santidad la cantidad de 520 rs.
VILLACALLES. Catalina Lopez, soltera, envía al Padre Santo, 10 rs. 56 céntos.

PARTE EXTRANJERA.

Puede decirse que se está abriendo en Europa el período parlamentario. En Inglaterra, según saben ya nuestros lectores, la Reina Victoria ha abierto las Cámaras pronunciando ella misma el discurso de apertura, lo que no había hecho en mucho tiempo. En Francia no tardarán en abrirse también, y ya el periódico de Laguerrière, la *France*, anuncia uno de los proyectos de ley más importantes que han de someterse a la deliberación del Cuerpo legislativo. La *France* asegura que el Gobierno se presenta más firme en los principios liberales que el mismo Cuerpo legislativo, salvo, naturalmente, algunos de sus miembros un poco acalorados.

Pero lo que principalmente llama la atención de los periódicos es el discurso de la Reina Victoria, que da ocasión al *Monde* para escribir un párrafo tan notable, que no podemos resistir a la tentación de traducirlo para que nuestros lectores lo saboreen y mediten. Hélo aquí:

«Publicamos ayer el discurso de la Reina de Inglaterra. Sería imprudente juzgar una situación política por los discursos reales. Semejantes a esos espejos que tienen la propiedad de embellecer las imágenes, las alocuciones con las que los Soberanos abren los Parla mentos presentan siempre el estado general del mundo como un paisaje sin sombra ni mancha, en donde viven fraternalmente hombres que no piensan más que en divertirse. La guerra no aparece en aquellos sino como una eventualidad improbable y lejana; las dificultades que separan unos pueblos de otros están a punto de resolverse: los desastres se reparan, y a un extremo de este gracioso cuadro se ve cruzar el Pacto arrastrando ondas de plata para pagar las deudas pasadas y asegurar el bienestar en la Hacienda pública.

Nosotros no censuramos esta costumbre. Pero hay que estudiarla si se quiere comprender bien esta gastada elocuencia que sonríe a todo el mundo, y seguir en sus vueltas esta palabra fluida que se desliza por entre los escollos y los indica apenas con algunas voces imperceptibles. Los discursos de la Corona de Inglaterra se distinguen ordinariamente por este carácter particular, y el que ayer dimos a conocer no se exceptúa de la ley común.

La Reina habla de todas las cuestiones pendientes con la misma indiferencia. En Alemania no ve más que una guerra terminada que traerá una paz duradera. En los Estados Unidos se

preparan relaciones de cordial amistad para Inglaterra. En Oriente va a reinar una concordia general con todo el mundo, con la Rusia como con la Francia, con la Puerta como con los insurrectos, y se han hecho pacíficos esfuerzos que han dado los mejores resultados.

Pero de Dinamarca, esta doble aliada de Inglaterra, despojada a pesar de los tratados, ni una palabra; del Hannover, esta cuna de la dinastía inglesa, borrada de la lista de las naciones, ni una palabra; de Polonia, colocada desde 1815 bajo la salvaguardia de las grandes naciones, y hoy puesta fuera de la ley é inicuamente perseguida, nada. De este modo Inglaterra se presenta altiva, indiferente y seca, tan poco inquieta por las alianzas de su Corona como por los compromisos de su Gobierno, y pasa por delante de los pueblos vencidos, de las dinastías caídas, de los tratados rotos, sin dignarse echarles una mirada siquiera.

La palabra real no es precisa y pura hasta que no trata de las cuestiones interiores, en que juega el interés inmediato de Inglaterra. En este punto nada se olvida. La reforma electoral que acaba de originar en el país tan largas agitaciones: las relaciones entre obreros y dueños que han dado lugar a tan lamentables conflictos: la cuestión de los pobres, este terrible contratiempo para la prosperidad industrial de Inglaterra; la reforma de los procedimientos, ese inmenso laberinto en que tantos derechos se pierden ó no se vuelven a encontrar sino al cabo de un siglo; la situación de Irlanda con el fenianismo que es el lógico resultado de aquella sucesivamente indicados como objeto de los estudios del Gobierno. Por lo demás, el discurso, sobrio de palabras, mas bien señala las cuestiones que no las expone. Revela el país parlamentario por excelencia. El Soberano no se cuida de presentar por sí mismo los principios de las nuevas leyes. Se limita a ponerlas en estudio, y solo en la manera con que se anuncian se conoce que las cuestiones serán estudiadas a fondo.

La *France*, por su parte, hablando de este mismo asunto, hace notar dos cosas en el discurso real. En la política exterior, al lado de la frase tradicional sobre las buenas relaciones de Inglaterra con las Potencias del Continente, se observa el párrafo dedicado a la insurrección de Creta y a la situación de los cristianos en Oriente. S. M. declara que «de concierto con sus aliados el Emperador de los franceses y el de Rusia se ha abstenido de toda intervención activa en estas perturbaciones» y añade que «los esfuerzos combinados de las tres Potencias han conseguido poner en las mejores relaciones (?) la Puerta y sus súbditos cristianos, relaciones que no son incompatibles con los derechos soberanos del sultan.»

«Así se desvanecen, dice la *France*, las conjeturas de los que atribuían al Gobierno inglés una actitud poco conforme con los precedentes que parecen ligarle en este grave asunto. Las simpatías que la causa de los cristianos han encontrado en Londres (simpatías, ¿eh?) no llegan hasta negar su soberanía a la Puerta. Inglaterra desea no más mejorar su suerte, de acuerdo en esto con las otras dos Potencias protectoras, Francia y Rusia.»

Natural es que estas tres potencias se contenten con mejorar la suerte de los cristianos y sostengan por otra parte la soberanía de la Puerta, aunque Rusia no deseará probablemente lo mismo que sus fraternales amigos. Sin embargo, permitámonos dudar de la sinceridad de estas simpatías. ¿Por qué las sienten Francia é Inglaterra y Rusia hacia los cristianos de Creta, y no han tenido las dos primeras una palabra de consuelo para Polonia, y la tercera ni un átomo de humanidad? ¿Cómo se miente al corazón y se profanan los sentimientos en esos grandes actos oficiales?

En la Cámara de los lores el conde Beauchamp propuso el mensaje en respuesta al discurso de la Reina.

Habló después de la mencionada insurrección cretense y de las simpatías de Inglaterra hacia esa causa noble.

Lo dicho. Hasta los graves é imperturbables ingleses conocen las falsedades de la oratoria política.

Lord Russell usó de la palabra ligeramente sobre política extranjera. Manifestó el temor de que el espíritu de agresión de que algunas Potencias, y en especial Rusia, están animadas no traiga complicaciones serias para lo porvenir.

Entró después a hablar del bill de reforma, a lo cual contestó lord Derby anunciando que tal vez el lunes próximo presentaría M. Disraeli las proposiciones del Gobierno sobre este asunto.—El mensaje quedó aprobado.

Este fué propuesto en la Cámara de los comunes por M. de Grey, que habló también del bill de reforma, diciendo que el Gobierno hacía bien

en no presentarlo, si no estaba seguro de la cooperación de la Cámara.

M. Gladstone, que fué calorosamente aplaudido a su entrada en la Cámara, dijo que el Gobierno sería apoyado por esta en las negociaciones con los Estados Unidos; y que en la cuestión de Creta, esperaba que el Gobierno daría explicaciones detalladas y diría si la responsabilidad debía pesar sobre la Puerta. Habló luego del proyecto de reforma, y contestóle M. Disraeli diciendo que el lunes daría a conocer el Gobierno lo que se propone hacer en esta materia. El mensaje quedó aprobado.

Los periódicos belgas traen relaciones detalladas de los motines que han estallado en Marchiennes, y de que ayer hablamos a nuestros lectores en las últimas noticias. Nada hemos visto en esas relaciones que por su originalidad merezca ser referido. Lo lamentable es que ha habido algunas desgracias en la tropa y los obreros. Por lo demás, escusado es decir lo que allí ha acontecido, porque todos los que hemos tenido la fortuna de nacer en esta época, nos sabemos de memoria hasta los más pequeños incidentes que ocasionan los motines.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES, 7.—El Banco ha bajado los descuentos al 5 por 100.

El consolidado portugués subió a 45.

PESTH, 7.—De resultados de una invitación del Emperador, Mr. Deak ha salido esta mañana para Viena.

ATENAS, 6.—Las Cámaras griegas han votado el aumento del ejército.

PARIS, 7.—Varios periódicos dicen que el proyecto de reorganización del ejército será sometido a nuevo estudio.

LOMB, 8.—El *Monitor* publica el nuevo reglamento del Senado y del Cuerpo legislativo que modifica el antiguo, conforme al decreto de 19 de Enero.

LONDRES, 7.—Mr. Lusk protesta contra el largo tiempo invertido en investigaciones preliminares en el negocio del *Tornado*.

Lord Stanley contesta que ha protestado también contra varias ilegalidades y defectos de forma, pero que espera comunicar pronto a la Cámara el resultado definitivo de este lento negocio.

PARIS, 8.—El *Monitor* de hoy publica un decreto imperial reglamentando las relaciones de las Cámaras con el Emperador y el Consejo de Estado.

Los proyectos de *Senatus-consultus* y los reglamentos preparados por los ministerios, serán sometidos al Emperador, que los enviará al Consejo de Estado. Este cuerpo confeccionará los proyectos y los devolverá al Emperador para que este ordene su presentación al Cuerpo legislativo y nombre los comisionarios ó consejeros encargados de sostener la discusión juntamente con el ministro de la Casa del Emperador, el presidente del Consejo de Estado y los presidentes y vice-presidentes de las secciones.

El Senado, mientras esté abierta la legislatura, se reunirá por convocatoria del presidente y después de cerrada por decreto imperial.

Los proyectos de ley aprobados por el cuerpo legislativo pasarán al Senado, quien autorizará ó no su promulgación.

Los *senatus-consultus* presentados por el Gobierno imperial serán leídos inmediatamente: los que presenten los senadores, después de autorizar su lectura tres de las cinco secciones del Senado en que se divide dicha Cámara.

Los senadores pueden presentar al Emperador informes que contengan las bases de proyectos de ley de grande interés nacional, cuando su presentación la autoricen tres secciones.

Las proposiciones para modificar la Constitución tendrán que ir firmadas por diez senadores.

El Cuerpo legislativo se reunirá el día indicado en el decreto. El Gobierno estará representado en los debates por el ministro de Estado, por el presidente del Consejo de Estado, por los ministros que el Emperador delegue, el vice-presidente de la Cámara y los presidentes de las secciones y los comisionarios nombrados al efecto.

Los proyectos de ley presentados por el Gobierno imperial al Cuerpo legislativo, serán leídos inmediatamente a la Cámara, y no discutidos en las secciones, estas nombrarán una comisión, compuesta de nueve diputados, que darán dictamen, el cual será discutido en sesión pública y votado en votación ordinaria, ó sea levantándose los diputados que la aprueben y quedando sentados los que le rechacen.

Los mensajes y manifestos del Emperador no se discutirán, y solo se podrá pedir interpretación de ellos por medio de peticiones, que firmarán cinco diputados, y que autorizarán tres secciones de la Cámara.

PARIS, 8.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

Diferido español, 51 1/2.

Tres por 100 frances, 69-70 (alza 5 céntimos).

Cuatro por 100 frances, 99 (baja 25 céntimos).

Consolidados ingleses, 90 7/8 a 91 (alza 1/8).

Hé aquí el resumen telegráfico de la discusión habida en el Parlamento inglés:

«En la Cámara de los lores, el conde de Beauchamp propone el mensaje en contestación al discurso de la Reina. Hablando de la isla de Creta, dice que existe en el pueblo inglés una viva simpatía hacia la población sirva de aquella isla.

Afortunadamente no estaba absorto el Parlamento cuando estalló la insurrección, porque hubieran podido pronunciarse en las Cámaras frases de simpatía para los cretenses que el sentimiento expresado por Inglaterra y por otras Potencias europeas induzca al Sultan a mostrarse prudente y humano con la población de aquella isla.

El orador concluyó diciendo que los grandes acontecimientos del continente darán por resultado la unión entre los Estados interesados, y una paz definitiva.

El conde de Gamere apoya esta mocion.

Lord Russell expresa el temor de que el espíritu agresivo de que se hallan animadas algunas po-

tencias, y especialmente la Rusia, pueda traer en lo sucesivo complicaciones desagradables.

Después de trazar la historia de la reforma, toma la defensa del proyecto presentado en el año último, y censura la oposición que ese proyecto ha encontrado.

Lord Derby responde que puede tranquilizar al conde Russell respecto al retraso que podía sufrir la presentación de un bill de reforma, anunciándole que M. Disraeli presentará el lunes probablemente las proposiciones del Gobierno.

También manifestó lord Derby el temor de que se hiciera imposible un arreglo si se planteaba la discusión en el tope del discurso que acababa de oírse. Anunció asimismo que el Gobierno había pedido a los Estados Unidos que fijase los puntos que deben ser sometidos a un arbitraje.

Acto continuo quedó aprobado el mensaje.

En la Cámara de los comunes fué propuesto este por Mr. T. Degrey. Dijo el orador que el Gobierno haría bien en no presentar el bill de reforma, a menos que esté seguro de la cooperación de la Cámara.

Solo con esta condición podrá la Cámara aceptar este bill de la reforma. El orador termina dando gracias a la Cámara por la atención que se ha dignado prestarle, y leyendo el mensaje, que, según costumbre, no es mas que la parafrasis del discurso regio.

Mr. Grava, que apoya la mocion del mensaje, da a entender que la medida de reforma que propone el gobierno, será amplia y dictada por el deseo de satisfacer a la Cámara y al país.

Mr. Gladstone apoya el mensaje y dice que el Gobierno será sostenido por la Cámara en las negociaciones con los Estados Unidos.

Espera que el Gobierno dará explicaciones circunstanciadas respecto a la insurrección de Creta, y dirá si la responsabilidad de ella debe pesar sobre la Puerta. Promete ayudar al Gobierno a formar una reserva para el ejército; considera la alusión hecha a la reforma en el discurso de la Corona como demasiado enigmática, y se reserva su plena libertad de acción para la medida que proponga el Gobierno. El orador añade que aceptará toda medida que ofrezca un arreglo satisfactorio de la cuestión; no quiere crear dificultades al Gabinete, pero cree necesario que se resuelva sin dilación la cuestión de la reforma.

Mr. Disraeli dice que el Gobierno dará a conocer el lunes lo que se propone hacer respecto de la reforma. El medio que va a proponerse, añadió, exigirá de la Cámara mucho trabajo y grande atención. Mr. Disraeli espera que esta legislatura no será, como las otras, estéril en resultados. El mensaje fué aprobado. Mr. Bright y Mr. Gladstone fueron calorosamente aplaudidos a su entrada en la Cámara, especialmente el último.

Mr. Gregory anunció que pensaba pedir la presentación de ciertos documentos relativos a la insurrección de Creta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE FEBRERO DE 1867.

Dos artículos ha dedicado *La Regeneración* a contestar al que la semana pasada escribimos acerca de la carta del conde de Chambord; dos artículos templados y nutridos de juiciosas reflexiones, algunas de las cuales no tendríamos inconveniente en prohibir.

Adoptamos desde luego la calificación de *controversia amistosa* que da el ilustrado periódico católico monárquico a nuestra contienda de armas corteses. Así la habíamos considerado siempre nosotros, y procuráremos con la ayuda de Dios, que así termine por nuestra parte; que si en todas ocasiones debe resplandecer la caridad en nuestras obras y palabras, nunca más que cuando surgen controversias entre periódicos católicos, ha de tenerse en el corazón la regla de San Agustín: *in omnibus caritas*.

Aceptamos asimismo su doctrina general acerca de cosas y personas, y en el sentido en que se explica *La Regeneración* debe entenderse nuestra declaración de no haber venido al mundo para defender personas políticas. Las cosas, esto es, los principios, son para nosotros lo esencial: las personas lo accidental: inmutables las primeras, variables y contingentes las segundas. Defenderemos personas accidentalmente, cuando sea preciso ó conveniente a la defensa de los principios; pero no sacrificaremos jamás ni una tilde de los principios a la más alta y enconpetada de las personas.

¿Es esta conducta la que se describe por *La Regeneración* al decir que es *alzar una voz más en la Babel que hoy forma la sociedad europea, sin poder esperar de ella ningún resultado, pero a trueque de no sufrir ningún desengaño*? Verdaderamente hace bien el periódico católico monárquico en calificar de Babel a la sociedad europea: porque al leer las frases que dejamos subrayadas, al verlas en un periódico como *La Regeneración*, la primera imagen que nos hiere la fantasía, el primer recuerdo que se nos presenta a la memoria es el de la torre de Babilonia y la confusión de lenguas del arrogante monumento de los campos de Senaar.

¿Cómo! ¿alzar una voz mas en defensa de la verdad, aunque esa voz parezca ensordecida en el estruendo del error charlatan y vocinglero, es para *La Regeneración* aumento de la confusión babilénica que hoy forma la sociedad europea? ¿Cómo! ¿la voz de la verdad, por humildes que sean los labios de donde sale, es para *La Regeneración* un eco perdido y del cual nose puede esperar que produzca ningún resultado? No lo creemos así; tenemos mayor confianza en la eficacia intrínseca de la verdad:

creemos que una sola verdad moral perdida en el desierto de los clamores del mundo, hasta para libertar al mundo de la plaga de tinieblas; porque la verdad es el sol de la inteligencia y mientras el sol está presente en el horizonte, por negras que sean las nubes que le ocultan y oscurezcan, ni las tinieblas serán completas, ni ilusoria la esperanza de ver reaparecer al astro del día de un momento a otro, radiante y esplendoroso en un cielo azul, limpio de toda mancha.

Esta ha sido siempre la conducta de la Iglesia, la cual en los primeros siglos del cristianismo nunca dejó de alzar su voz en defensa de la verdad, aunque esta voz sólo resonara en las cuevas y subterráneos de las catacumbas: esta es la conducta de Pio IX que en la Babel que hoy forma la sociedad europea no ha titubeado en lanzar la voz del *Syllabus*, aunque sin esperanza quizá de que por el pronto produjese ningún resultado patente a nuestros ojos. Librenos Dios de comparar ni remotamente la divina eficacia de la palabra del Soberano Pontífice con la de ningún otro mortal; pero cuando la voz que se alza en defensa de la verdad, es el eco de las declaraciones del Vaticano, este eco por humilde que sea, participa en cierto modo de la poderosa virtud de aquel soberano acento, y nunca será perdido; porque viene a formar parte de ese inmenso monumento de verdades erigido por la Iglesia en cuarenta siglos y cuyo fundamento es la palabra divina, la palabra revelada por el mismo Dios, verdad por esencia.

Esta predicación de la verdad llevada incesantemente a cabo por la Iglesia, esta predicación oportuna é inoportuna, debe preceder, debe acompañar y debe seguir al advenimiento de las personas escogidas por Dios para ponerla en práctica. Sin esta predicación, esas personas no existirían, porque no tendrían razón de ser, les faltaría tierra en que poner sus plantas, campo en que moverse, atmósfera en que respirar, materia a que dar forma; porque los grandes hombres no son los que inventan la verdad, sino los que se aprovechan de las verdades derramadas acá y acullá, quizá por los humildes; son las que encuentran lo que los ciegos ó perezosos creían perdido y congregan lo disperso y acumulan lo derramado. Por eso nosotros seguimos sin desmayo alzando nuestra voz en la Babel que hoy forma la sociedad europea, en la íntima confianza de que nuestra predicación ha de ser fecunda algún día al futuro reconstructor civil del orden social hoy desquiciado en Europa; y esa esperanza nos anima, fundándose nuestro sistema de no fijarnos en persona alguna determinada, no en el pueril temor de *exponerlos a sufrir un desengaño*, sino en no ver alrededor de nosotros a ese restaurador que en el orden de la Providencia pudiera llamarse el deseado de la sociedad europea.

Entre tanto, lo que no haremos nunca, lo que no puede hacerse jamás, es defender lo malo en nadie, por alta y respetabilísima que sea la persona que ejecute el mal; y en esto disintemos profundamente de *La Regeneración*, aunque ella como católica y honrada que es, no defiende lo malo como tal, sino en el concepto erróneo de que lo malo es bueno.

Así, pues, esto es lo que tenía que probarse, porque es el punto concreto y esencial de la cuestión, del cual, ni *La Regeneración* ni nosotros debemos salir en nuestra *amistosa controversia*.

¿Cómo demuestra *La Regeneración* que el manifiesto del conde de Chambord es excelente? Con dos series de pruebas.

Pruebas de la primera serie: 1.° Que el Padre Jacinto ha predicado en la catedral de París por Adviento hace tres ó cuatro años y que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no ha dicho nada contra él: 2.° Que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ataca al conde de Chambord, cuando este se halla proscrito, y 3.° que los Sres. Nocedal y Aparisi han hablado del Gobierno representativo con aplauso del PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Segunda serie de pruebas: 1.° Que la intervención de los pueblos en los gastos no implica el reconocimiento de la soberanía popular; porque no sería difícil hallar en los discursos de Donoso y Aparisi ideas iguales y frases idénticas, que han valido a los dos elocuentes pensadores la admiración y el respeto de los católicos y monárquicos. 2.° Que el libre acceso de todos a los empleos y honores tampoco exige que el judío sea ministro de Cultos, ni que el patán sea canceller de la Legión de honor, sino que todos los ciudadanos, según su capacidad y sus condiciones, puedan obtener los cargos públicos. Y no dice más *La Regeneración* para demostrar que la carta-manifiesto del conde de Chambord es cosa buena.

Con la primera serie de argumentos *La Regeneración* habría probado a lo sumo que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha faltado a la equidad y a

la justicia mostrándose parcial y blando con el Sr. Nocedal y el Padre Jacinto; pero nada más. Con la segunda serie, que algunas cosas censuradas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en el conde de Chambord son inocentes ó buenas si se quiere; pero como *La Regeneración* guarda silencio acerca de algunas otras que también han sido objeto de nuestra censura, debemos deducir que el periódico católico monárquico no ha encontrado medio de defenderlas.

Así se sale del paso muy pronto y muy fácilmente, cuando por equivocación ó por espíritu de mal entendida generosidad, se defiende una mala causa; pero con argumentos tan baladíos no se defiende la gran causa de la verdad.

Lo haremos ver punto por punto. Que nada hemos dicho contra el Padre Jacinto. Contestación sencilla y concluyente: ni hemos asistido á sus sermones, ni los hemos leído impresos ni manuscritos. Hemos visto los aplausos que les han tributado algunos periódicos que se llaman católicos liberales; hemos visto el silencio que guardan acerca de dichas conferencias otros periódicos que nos inspiran la mayor confianza, y nos ha bastado esta circunstancia para no insertarlas en nuestras columnas, para hablar de su autor con suma sobriedad; pero hasta ahora no hemos tenido tiempo para leer los sermones del Padre Jacinto. *La Regeneración* ha sido más dichosa, y uno de sus redactores, el autor de los artículos á que contestamos, asistió á las conferencias del Padre Jacinto en *Notre Dame*, y está de consiguiente en su derecho al hablar de ellas según su leal saber y entender, así como nosotros cumplimos sencillamente nuestro deber no hablando de lo que no conocemos ni podemos conocer auténticamente, porque el Padre Jacinto siempre se ha negado á dar el texto de sus sermones.

Segundo argumento: que el conde de Chambord está proscrito. Y qué, ¿la proscricción lo hace infamable? ¿lo hace siquiera invulnerable? Argumentos de este género, permitamos *La Regeneración* que se lo digamos, tienen cierto sabor liberal. Estamos hartos de oír á los liberales que es menester respetar á los caídos, no atacar á los que se hallan fuera del poder. Este sentimiento podrá tener en *La Regeneración* la nobilísima explicación que damos con gusto á todos sus arranques; pero en el liberalismo tiene el principio lúnebre de que todos los partidos, todos, deben unir sus esfuerzos y conjurarse unánimes contra el poder, que, en el mero hecho de ser poder, es para los católicos digno de respeto. Bueno fuera que la proscricción ó la desgracia de cualquier género que sea hiciese á las personas invulnerables, y las autorizara á proclamar el error. Semblante doctrina no está en nuestros libros, ni puede hallarse en los libros de *La Regeneración*, la cual sabe perfectamente que una de las obras de Misericordia es corregir al que yerra, sin que el *Catecismo* añada; excepto cuando el que yerra está proscrito.

Tercer argumento: que el Sr. Nocedal puede hablar del Gobierno representativo con aplauso de EL PENSAMIENTO, que no duda de las intenciones del Sr. Nocedal, y olvida ante ellas el sabor revolucionario que tienen esas palabras.

Detengámonos en este punto. *La Regeneración* se equivoca al afirmar que para nosotros tienen sabor revolucionario las palabras de *Gobierno representativo*. Gobierno representativo significa una forma legítima de gobierno que la Iglesia ni condena ni condenará jamás: del gobierno representativo se ha servido la revolución; pero con el gobierno representativo ha vivido en paz la Iglesia por espacio de muchos siglos: de consiguiente, si el Sr. Nocedal no ha hecho más que hablar del gobierno representativo, ó desear, ó encomiar el gobierno representativo, ha hecho una cosa lícita y no censurable desde el punto de vista católico, porque las palabras de gobierno representativo significan una cosa que podrá ser más ó menos grata á nuestros oídos, pero que de ninguna manera tiene sabor revolucionario.

Pero ¿se ha limitado á esto el conde de Chambord? No: el conde de Chambord desea el Gobierno representativo en *toda su poderosa vitalidad*, lo cual no sabemos cómo ha de entenderse en las actuales circunstancias, cuando Napoleón suprime el derecho de mensaje, si no se entiende que el Gobierno representativo que desea el conde de Chambord es el Gobierno parlamentario, es decir, el Gobierno representativo con el espíritu moderno de libertad de examen, con el espíritu liberal.

Mas, si á pesar de todo nos demuestra *La Regeneración* que los señores Nocedal y Aparisi han preconizado alguna vez el Gobierno representativo en *toda su poderosa vitalidad*, ó sea, el Gobierno representativo liberal, desde ahora lo reprobamos en dichos señores como en el conde de Chambord, y estamos seguros de que dichos señores serían los primeros en adherirse á la censura.

Intervención de los pueblos en los gastos, esto es, los gastos públicos seriamente intervenidos. Sobre este punto hay muchos y gravísimos errores. Por de pronto, nosotros censuráramos el principio, aunque no fuese más que por razones de economía. Regla general: cuando más seriamente han estado intervenidos los gastos públicos, más se ha gastado. O de otro modo, nunca los gastos han sido mayores que cuando ha habido Parlamento para moderarlos, y siempre el Parlamento, con rarísimas excepciones ha acrecentado el presupuesto de gastos que le han sometido los Gobiernos.

¿Pero es esto lo que significa la interven-

ción popular en los gastos públicos? No: los gastos seriamente intervenidos por el pueblo, denotan una fiscalización que no se aviene con el principio radical de la indivisibilidad del poder. Porque es claro; no se fiscaliza al soberano sino por un superior, ó al menos, por un igual, esto es, por otro soberano, y donde hay igualdad no hay superioridad, y donde no hay superioridad no hay verdadera soberanía, digan lo que quieran Donoso Cortés y Aparisi y Guijarro, en cuyos discursos no creemos que se encuentra la frase que nos disgusta en el conde de Chambord. Pero si se encontrara, desde luego puede contar *La Regeneración* con nuestra censura, porque el verdadero soberano no es aquel que solo puede gastar lo que le consiente otro poder, sino el poder que autoriza al gobierno á gastar tanto ó cuanto, de esta ó de la otra manera. En una palabra: el amo de casa es quien tiene la bolsa y da tanto al ama de gobierno para el mantenimiento de la familia; no el ama de gobierno que tiene que arreglar sus gastos al tenor de lo que le dan y bajo la vigilancia de aquel de quien lo recibe.

Libre acceso de todos á los empleos y honores. Este principio es muy secundario respecto de los demás y para interpretarlo como lo interpreta *La Regeneración* habría necesidad de que el conde de Chambord hubiese sido más explícito. Pero ¿y el principio de la libertad religiosa conservada y exenta de todo ataque? ¿y la ingerencia de la Iglesia en la política, que rechaza el conde de Chambord?

No queremos detenernos en analizar esta doctrina ni en su esencia ni por las circunstancias tristísimas para la Iglesia en que se proclama: nos basta señalarla, nos basta lamentarla, y nos basta, en fin, reconocer que los que la profesan no nos parecen llamados á poner en planta la doctrina del *Syllabus*, que es la misión encomendada á nuestro humilde juicio por la divina Providencia al futuro restaurador, en el orden civil, de la sociedad europea.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Casi tan languida como la de la semana anterior ha sido la vida política de la presente: apenas han ocurrido en ella acontecimientos políticos de alguna importancia; en la escasez de estos, consiguamos como tales los cambios de gobernadores civiles en las provincias de Granada y Zamora, y la venida á Madrid del Sr. Silveira.

Se ha concedido licencia para viajar por el extranjero al general D. Enrique O'Donnell y á D. Patricio de la Escosura, quien, según dice un periódico, se ha establecido en Portugal.

Lo que podemos considerar como acontecimiento político, es la circular que ha dirigido á los electores de la provincia de Almería el gobernador de la misma. Este documento lleva la fecha de 26 de Enero, y en él se dice que «en aquella provincia se agitan algunas personas, mal avenidas con la situación, buscando sufragios en su favor para las próximas elecciones de diputados á Cortes: esto, añade la circular, «fatiga la imaginación de los electores, los desvia de sus deberes y les impide prestar leal y franco apoyo al Gobierno;» y el señor gobernador, excitado á los electores á que «desechen el excepcionalismo ridículo de hombres ambiciosos que no tienen por lema de su conducta más que el egoísmo y la política exclusiva de las personalidades» y á que «cna la imparcialidad y meditación que merece esta gravedad del asunto» puedan elegir diputado «dignos de la confianza del Gobierno y que unidos completa é íntimamente al mismo afiancen la paz, defiendan los intereses generales y desarrolien los gérmenes de riqueza que encierra el suelo español.»

La *Gaceta* ha tenido bastante interés esta semana; se han publicado en ella varios decretos y Reales órdenes, ya disponiendo que los empleos administrativos se provean en sus dos terceras partes en jefes y oficiales del ejército; ya previniendo lo conveniente para la *adveración* de los testamentos en Aragón e inscripción de los adverbados en el registro de la propiedad del distrito judicial respectivo; ya, en fin, aprobando un extenso reglamento para la organización de la enseñanza agrícola.

Por los periódicos hemos sabido que se trabaja con actividad en el ministerio de Gracia y Justicia para llevar á cabo *colatis consiliis* el arreglo parroquial, y el de las capellanías colativas, y para la confección de algunos proyectos de ley. Si, como se ha anunciado, entre los proyectos que se preparan figura el de escación criminal, se haría un gran bien á la administración de justicia estableciendo un tribunal que, como en lo civil, unificase la jurisprudencia, haciendo desaparecer de las audiencias la diversidad de criterio que existe entre ellas y aun en salas de un mismo tribunal.

Los paisanos Tomás Gallego, Manuel Blázquez, D. Luis Blanc y Felipe Fernández, acusados todos del delito de publicación clandestina de los periódicos *El Relámpago*, *La Revolución* y *El Alerta*, han sido condenados en consejo de guerra, los dos primeros á 20 años de presidio con cadena, y á la multa de 400 escudos con las accesorias de suspensión de todo cargo y derecho político durante la condena; y los otros dos á 16 años de igual pena.

Se han recibido noticias de nuestras Antillas y de las repúblicas de Chile y el Perú: en las primeras lo ocurría novedad; en las segundas seguían, la opinión inclinándose á la paz; los periódicos, oponiéndose á los deseos del país y excitando á la guerra con el lenguaje más insultante y procaz para España y aún para aquellos países y gobierno; pero, como hemos dicho repetidamente, es de creer buen desenlace de este asunto.

No sabemos con qué fundamento, *La Cor-*

respondencia, que todo lo sabe, ha indicado estos días algo sobre la intervención de Rusia en la cuestión hispano-americana, y lo que es más, que las repúblicas aceptaban su mediación como más imparcial que las tres Potencias que anteriormente han intervenido.

En provincias no ocurre nada que sea digno de mención especial; por correspondencias particulares y por noticias que publican los periódicos locales se sabe que algunos territorios son recorridos por las personas que aspiran á la hon-

ra de ser sus representantes en el próximo Congreso de diputados.

Hé aquí las noticias referentes al inmortable Pontífice Pío IX que hallamos en periódicos liberales: «Pocos soberanos tienen una existencia más trabajosa que Su Santidad Pío IX. No duerme más que siete horas diarias. Se levanta á las seis de la mañana, y su primera ocupación es celebrar al santo sacrificio de la Misa. Terminada esta reza en su breviario y oye otra Misa. Después toma un ligero desayuno y va á su bufete, donde recibe desde las ocho á las personas admitidas á su audiencia.

El número de estas suele ser tal, que Su Santidad, para contentar á todos los que procedentes de la mayor parte de los países de Europa y de América le piden su bendición, se ve muy á menudo obligado á dar audiencia á 500 ó 600 personas á la vez.

En este caso, se forman grupos á lo largo de una de las grandes salas del palacio del Vaticano; el Padre Santo pasa despacio por delante de ellos, dirige á cada uno algunas frases halagüeñas, los reúne en torno suyo formando círculo, les dirige una alocución paternal, y por último, les deja maravillados de su gracia (*esprit*), de su sencillez y de la rara amabilidad con que acoge á cuantos se le acercan.

A las diez de la mañana, el cardenal Antonelli, ó en su defecto monseñor Berardi, subsecretario de Estado, va á dar cuenta al Soberano Pontífice de los negocios del gobierno. Los demás ministros llegan después de haber entrado el presidente del Consejo.

A las once y media vuelve á empezar las audiencias hasta la una. A esta hora el Padre Santo come modestamente: su mesa es en extremo frugal. Después reza en su breviario, y sale en coche ó pasea por los jardines del Vaticano.

A las cinco Pío IX entra de nuevo en su gabinete de trabajo y en él vuelve á dar aun mas audiencias, muy á menudo hasta las nueve de la noche, en cuya hora cenan. A las diez hace sus devociones particulares y se acuesta.

Tal es, á pesar de sus 76 años, la vida arreglada que hace el Padre Santo. Así es que lleva su edad de una manera admirable.

La *Crónica* de Nueva-York da noticias de la Habana del 19 de Enero. Lo más importante que anuncia es que el Gobierno español, por el cable trasatlántico, había autorizado al capitán general de la Habana para girar sobre la casa Fould hasta la cantidad de diez millones de francos con aplicación á las atenciones de aquella Antilla.

También el Banco de España había anunciado por el mismo conducto telegráfico la prórroga que concedía al de la Habana para reembolsarle de las cantidades de que le era deudor.

Había llegado á la Habana el nuevo regente de aquella audiencia, Sr. Posadillo. Se estaba reorganizando la policía y la guardia civil. Las noticias que allí había de la Jamaica eran completamente tranquilizadoras.

Los periódicos de la isla, del 19, dicen lo siguiente: «Con relación á los negocios mercantiles, vemos que caminaban muy satisfactoriamente. En los últimos días de la semana que terminó el 19, sobre todo, había reinado bastante actividad, y más particularmente el 18, en que se negociaron más de sesenta mil libras sobre Inglaterra. En toda la semana pasaban de cien mil las que se habían comprado de 14 1/4 á 14 3/4. Abundaban los vendedores y no había grandes necesidades de compra, por lo que se creía que el cambio bajaría aun más en la próxima semana. El Banco español había continuado tomando papel sobre los Estados-Unidos con el objeto de retornar metálico.

Las operaciones de muelle, que por algún tiempo habían estado paralizadas del todo por consecuencia de la situación de los almacenes, comenzaban á recobrar su ordinaria actividad: toda la marina que existía á flote, en número de 23,000 bariles, había sido vendida á los almacenes con plazos escalonados de uno á ocho meses.

Los azúcares de la nueva zafra habían roto al precio, el número 12, de 7 5/8 á 7 3/4, y héchose algunas compras. Los Bancos continuaban desembarazadamente sus operaciones, aumentándose cada día más sus existencias metálicas y las cifras de los depósitos y cuentas corrientes. El Banco industrial había descontado papel por la cantidad de 190,000 pesos, y en el balance del sábado 19, la existencia en caja ascendía á un millón de pesos próximamente. Los interesados en el Banco Bossier habían tenido varias juntas para resolver acerca de la suerte futura de ese establecimiento. Habiendo estado encontrados los pareceres, se acordó el nombramiento de una comisión presidida por el Sr. D. Julian Zulueta, la cual deberá decidir el punto en cuestión en el sentido que considere más conveniente. Todo demuestra, en fin, que la confianza se restablece por completo, y que la plaza vuelve á su estado normal de forma que los días de angustia porque ha pasado no han tenido por fortuna consecuencias desastrosas.

La *Crónica* de Nueva-York de 25 de Enero dice lo siguiente: «Entre las noticias que nos ha traído del istmo el correo de anteyer, es una que puede ser trascendental en pro ó en contra de España, según los giros que tome el hecho que en ella se anuncia.

Trátase de la reunión del Congreso diplomático hispano-americano en Lima por la iniciativa del general Mosquera, actual presidente de la Nueva Granada.

Por lo pronto no nos parece bien el punto elegido, por ser parcial tratándose de una cuestión que nos afecta, y la cual se ha revestido allí y en Chile de caracteres que no tiene.

Queriendo fortalecer con ese acto patriótico, nutrido de susceptibilidades con más ó menos artificio, la independencia sud-americana, ¿no sería mejor que el Congreso diplomático se reuniese en un pueblo neutral con los beligerantes del Pacífico? ¿ó será lícito suponer que donde la guerra está encendida y en plena actividad podrán los ánimos considerar las cosas sin pasión, y dar á las ideas el giro francamente acompasado á su naturaleza y al fin á que van encaminadas?

Como quiera que sea, España debe esperar tranquila el resultado de las deliberaciones, por muy preocupados que vayan al Congreso sud-americano los ministros de todas las repúblicas. En la conciencia de todo el mundo está, tanto como en la nuestra misma, que la nación española no quiere nada más que lo que tiene á este lado del Atlántico, y aun sus deseos de conservar en buen orden las Antillas se encaminan á un pensamiento grande para el futuro.

Los periódicos chileno-peruanos insisten en que las Repúblicas del Pacífico tomen la ofensiva contra España. Dicen que si bien los 90 cañones de diversos calibres, adquiridos en los Estados-Unidos, pueden proteger contra un nuevo bombardeo al Callao, Valparaíso, Valdivia y Chilo, no es posible que protejan toda la dilatada costa del Perú y Chile. Además el bloqueo de aquellas Repúblicas por una poderosa escuadra española es su inevitable ruina, y la verdadera defensa estriba, para ellas, en armar dos flotas poderosas, la una para dominar en el Pacífico, y la otra que emprenda la ofensiva en el golfo de las Antillas, haciendo de Santo Domingo su centro de acción.

Leemos en *La Correspondencia*: «La nación cuyo arbitraje debería resolver las diferencias que pudieran surgir en las conferen-

cias de Washington propuestas por el Gobierno de los Estados-Unidos para arreglar la cuestión hispano-peruana, es Rusia. Créese, según cartas del extranjero, que esta nación sería aceptada por los beligerantes sin dificultad, atendiendo á las condiciones de alta significación y completa neutralidad de aquel Gobierno en este asunto. Hasta ahora, sin embargo, no se sabe de fijo si el pensamiento de los Estados-Unidos habrá sido aceptado por peruanos y chilenos.

Saldrán este mes de Cádiz para las Antillas los vapores-correos A. Lopez el 15 y el *Infanta Isabel* el 23.

El vapor-correo *España* que salió de Cádiz el 30 de Diciembre llegó á la Habana en la noche del 19 del pasado.

Se han anunciado por primera vez como vacantes los títulos de marques del Nervion, marques de Henandía, conde de Torrevelarde, conde de Mansillo, conde de Villamantía, barón de Casabuy y marques de Peraloja.

Por la administración general de la Real casa y Patrimonio se ha publicado el siguiente anuncio:

«Con arreglo á lo dispuesto por la ley de 12 de Mayo de 1865 sobre el Patrimonio Real, y al reglamento formado para la ejecución de la misma en la parte relativa á la enajenación de bienes del mismo, se saca á pública subasta el solar letra F de la manzana 19 de la montaña del Príncipe Pío, de 5,400.09 pies de superficie, tasado en 7,500 escudos.

El remate se celebrará en la secretaría de esta administración general, el día 20 del corriente mes de Febrero, á la una de la tarde.

Para tomar parte en la licitación, será preciso presentar recibo de la Tesorería general de la Real Casa, acreditando haber depositado en ella una cantidad igual ó superior á la centésima parte del precio de la tasación del referido solar.

El pliego de condiciones y el plano de la manzana que comprende el referido solar están de manifiesto en la secretaría de esta administración general.

El día 11 del corriente, y hora de las once de su mañana, se venderán en el Monte de Piedad de esta corte en pública licitación las alhajas de oro, plata y pedrería empeñadas en Diciembre de 1865.

Los empeños de alhajas hechos en Enero y ropas de Julio del año anterior, solo podrán renovarse ó desempeñarse hasta el 28 del presente mes, en cuya fecha pasarán á la sala de almonedas para su venta las que resulten existentes.

En Jerez de la Frontera se ha sacado á pública subasta la construcción de los tres edificios de primer orden destinados á mercado central de abastos, teatro y circo, proyectados por el excelentísimo Ayuntamiento de aquella capital, y aprobados definitivamente los estudios y condiciones para la licitación por Real orden de 19 de Enero de 1867; la subasta se verificará dentro de noventa días, en cuyo tiempo se presentarán los modelos de proposición por los licitadores.

El domingo próximo se celebrará en la Real iglesia de San Isidro una solemne función en acción de gracias al Todopoderoso por la feliz terminación de las obras hechas en la misma. A las nueve y media se cantará prima y tertia. A las diez será la Misa de Pontifical, oficiando el excelentísimo é ilustrísimo Sr. D. Lorenzo Barili, Nuncio de Su Santidad en estos reinos, y sermón, que predicará el señor doctor D. Benito Sanz y Forés, abreviador de la nunciatura apostólica y predicador de S. M. Terminada la Misa, se cantará solemnemente el *Te Deum*.

Para mayor solemnidad de esta fiesta se tocarán los dos órganos y otros instrumentos, bajo la dirección del acreditado primer organista de dicha capilla, D. Rómulo Jimeno.

Parécenos que ya se han desocupado los almacenes que había en el edificio del Pósito, cuyo derribo va á seguirse con actividad hasta su conclusión, dejando solo por ahora la parte que ocupan los Ingenieros y la Guardia civil veterana.

Ha sido aprobado por el Gobierno el dictamen emitido por la comisión encargada de estudiar la cuestión sobre unificación de la moneda, comisión compuesta de los señores Olivan, Vázquez Queipo, Villanor, Escosura y Mas y Abad. Este dictamen, que acepta decididamente el principio de la unificación, se propone que respecto á la cuestión de forma se aguarde al resultado de la conferencia de París á la cual deberá asistir un comisionado por España.

Han sido nombrados: Para la relatoría vacante en la audiencia de Valladolid, por fallecimiento de D. Francisco Montiel, D. Jerónimo Díez, propuesto en primer lugar por dicho tribunal.

Para otra plaza de relator, vacante en la audiencia de Sevilla por fallecimiento de D. Manuel Fernández Landa, D. José María Aguilar y Domínguez, que igualmente fué propuesto en primer lugar por el referido tribunal.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Apolonia, Virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Escolástica, virgen, San Guillermo, duque de Aquitania.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Benedictinas de San Plácido, donde se celebrará á Santa Escolástica con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés, á la de la Vida en Santiago.

Se reza de Santa Escolástica, virgen, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la dominica.

SANTO DEL LUNES. San Saturnino, Presbítero, y compañeros mártires.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL ORDEN.

«Ilmo. Sr.: Remitido á informe de la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado el expediente instruido en esa subsecretaría con motivo de las dudas ocurridas acerca de la inteligencia y aplicación del art. 277 del reglamento para la ejecución de la ley hipotecaria de 3 de Febrero de 1861, dicha sección ha consultado lo siguiente:

«Que la igualdad de circunstancias en que han de encontrarse los aspirantes á un registro, para que pueda tener aplicación el art. 277 del reglamento, al proveerse aquel, no hace solamente relación al número de años que el interesado lleve en el desempeño de su cargo ó en el ejercicio de la abogacía, por más que esta circunstancia deba tenerse muy presente al conceder la preferencia á un aspirante sobre otro, conforme á lo dispuesto en el artículo citado.

«Que las diferentes clases comprendidas en cada una de las categorías no tienen preferencia unas sobre otras, y que por lo tanto el Gobierno apreciando en su alto criterio las circunstancias que concurren en los aspirantes, debe formar la terna, presentando á S. M. los que crea que deban ser preferidos, conforme á los artículos citados (276, 277 y 279 del reglamento).

«Que lo dispuesto en el párrafo cuarto del artículo 277 del reglamento sólo hace relación á las clases que taxativamente cita, y de ninguna manera á los jueces, tenientes y abogados fiscales de las audiencias, secretarios de gobierno y relatores de las mismas, no pudiendo por lo tanto ser preferidos los que sólo hubiesen ejercido la abogacía á aquellos, aun cuando fuesen incluidos en la primera categoría por reunir los requisitos exigidos en el párrafo cuarto del referido art. 277 del reglamento.

«Que la práctica seguida por la suprimida dirección del Registro de la Propiedad de computar doble tiempo de servicio á todas las clases comprendidas en las categorías primera, segunda y tercera, cuando concurren con abogados con cierto número de años en el ejercicio de la abogacía, es contraria á la ley hipotecaria y al reglamento para su ejecución.

Y habiendo dado cuenta á S. M. (O. D. G.), se ha servido conformarse con la expresada consulta, y mandar que en las provisiones de Registros de la Propiedad que en lo sucesivo se verifiquen, se observen las reglas contenidas en la misma.

Lo que de Real orden comunico á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 6 de Febrero de 1867.

—Arazola.—Señor subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia.

CORREO DE HOY.

Anfeayer se reunió en las Tullerías el Consejo de Estado francés por segunda vez en Asamblea general para el examen del proyecto de ley sobre la reorganización del ejército. El Emperador presidió la sesión.

El telegrama, al darnos cuenta de la sesión del 5 de Febrero en el Parlamento inglés comió algunas inexactitudes en el discurso pronunciado por lord Russell tratando de las cuestiones exteriores.

Hé aquí literalmente esta parte del discurso: «El primer punto sobre el cual debo llamar la atención es la guerra que recientemente ha sobrevenido en Europa. Al hablar de esta cuestión, yo preferiría recordar una frase del discurso pronunciado por S. M. al fin de la última sesión, más bien que comentar el corto párrafo que se dedica á la cuestión en el mensaje que hoy hemos examinado. Al tiempo de cerrarse la sesión anterior, S. M. se ha servido hablar en estos términos:

«Su Majestad no ha visto con indiferencia los acontecimientos que han afectado seriamente á la posición de Soberanos y Principes, con quienes su majestad está unida por los más íntimos lazos de parentesco y amistad; sin embargo, S. M. no ha creído oportuno tomar parte en una lucha en que ni el honor de su Corona ni el interés de su pueblo exigían una intervención activa por su parte.

«Ciertamente yo participo por completo de este sentimiento. Me es muy satisfactorio declarar que el país ha permanecido gustoso neutral en la lucha pasada.

«Hoy vemos manifestada la esperanza de que la terminación de la guerra será fundamento de una paz durable en Europa. Estos, señores, un punto sobre el cual, lo digo con sentimiento, me es imposible hablar con confianza; debemos reconocer que desde la primera agresión contra Dinamarca, hace dos años, con menosprecio de todos los tratados, ha prevalecido en Europa el espíritu de agresión, sobre todo por parte de cierta Potencia, que tal vez sea causa de grandes desgracias en lo porvenir.

«Algunos periódicos italianos dicen que es absolutamente falso el rumor que había corrido relativo á la disolución de la Cámara, proyecto concebido por el ministerio.

«Pues si no disuelve la Cámara, tendrá que disolverse el ministerio, y si este no se disuelve, se verá obligado á retirar el proyecto sobre la venta de los bienes eclesiásticos. — Que elija.

En Montenegro hay en la actualidad un movimiento militar extraordinario. Todo el ejército, es decir, toda la población armada está haciendo ejercicios regulares. La princesa Darinka viuda de Danilo se encuentra hoy en Venecia, lo cual no carece de importancia. Se hacen activos armamentos en Servia, á consecuencia de los preparativos de la Puerta. (Convocación de los *redifs*, etc.)

Con razón dice lord Russell que no las tiene todas consigo á pesar de las seguridades que se dan de una paz duradera.

El Príncipe Juan, tío del Rey de Grecia, ha aceptado el honor de gobernar á Grecia en calidad de regente en ausencia del Rey. Estos días discutirá la Cámara un proyecto de ley en virtud del cual S. A. será declarado súbdito heleno.

Nos parece bien.

Dice la *Unión Católica*:

«Hemos recibido carta de un ilustre Arzobispo, en la que se leen las siguientes líneas:

«Me he puesto de acuerdo con los otros Obispos, mis sufragáneos para formular una protesta colectiva contra el proyecto Scialoja recientemente publicado.»

No queremos retardar la publicación de esta noticia, á fin de que conste en la historia, que antes que los diputados, Roma y nuestros Obispos han reprobado la tibia venta. Todas las secciones de la Cámara estuvieron de acuerdo en rechazarlo, porque vieron la imposibilidad de aceptar un partido que la Iglesia repugnaba y que no se hubiera podido llevar á cabo sin el consentimiento de nuestros Obispos.

El último parte publicado por *El Bien Público* de Gante sobre los alborotos de Marchiennes, lleva la fecha del 5 de Febrero á las diez de la mañana y está concebido en estos términos:

«Los obreros han vuelto á entrar esta mañana en los talleres y el trabajo ha comenzado en las fábricas. Casi todos los agitadores han sido presos. La comarca goza de su habitual tranquilidad.»

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54, bajo.

10 AP. PRÁCT. DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

ha, los comunistas de Francia, los carlistas de Inglaterra, los republicanos del Piemonte, los federalistas unitarios de Germania y otros partidos semejantes numerosos, han consentido en aquella sociedad contra la cual están pugnando más no poder. Si estos viven en una sociedad *constitucional* no consentida por ellos; si por consiguiente el principio del consentimiento de todos no se encuentra en todas las sociedades representativas, es imposible comprender cómo se pueda incluir este consentimiento en la definición del principio de que se derivan.

Si el autor respondiese que el consentimiento negado por estos debe presumirse, porque están obligados a darlo, y faltan a su deber con su reacción antisocial, en tal caso haríamos notar que su principio *representativo* es el mismo de toda sociedad legítima cualquiera que sea la forma y el grado en que se presente, y aun todos los demás caracteres que señala al principio mismo son realmente los del principio universal de toda sociedad; pues en toda sociedad están obligados los asociados a consentir en la existencia de ella, a respetar todos los derechos, a practicar todos los deberes respectivos, a cooperar con todos al pro-común: todas las sociedades están fundadas en la armonía de las partes, en el orden natural, en los intereses generales y permanentes; en ninguna sociedad se debe despreciar ni hacer violencia a nadie. Por donde se ve que el artículo ha llamado principio *representativo* al orden ideal que debería existir en toda sociedad bien ordenada: principio *feudal* al desorden real introducido por el egoísmo bárbaro en el gobierno feudal, y de esta suerte ha podido conceder al primero toda excelencia é infamar al segundo con toda clase de vicios. No es, pues, maravilla si luego dice que en el primero se encuentran el elemento de conservación y de progreso y en el segundo se prepara el desorden y la ruina. Ciertamente si se llama principio *representativo* al orden social, todo en los gobiernos representativos proceda en perfecta armonía, y así el que sabe como el que puede emplearán su saber y poder en sostener la *verdad, lo justo y lo oportuno*. Pero si no comienza suponiendo que el principio

Si el autor respondiese que el consentimiento negado por estos debe presumirse, porque están obligados a darlo, y faltan a su deber con su reacción antisocial, en tal caso haríamos notar que su principio *representativo* es el mismo de toda sociedad legítima cualquiera que sea la forma y el grado en que se presente, y aun todos los demás caracteres que señala al principio mismo son realmente los del principio universal de toda sociedad; pues en toda sociedad están obligados los asociados a consentir en la existencia de ella, a respetar todos los derechos, a practicar todos los deberes respectivos, a cooperar con todos al pro-común: todas las sociedades están fundadas en la armonía de las partes, en el orden natural, en los intereses generales y permanentes; en ninguna sociedad se debe despreciar ni hacer violencia a nadie. Por donde se ve que el artículo ha llamado principio *representativo* al orden ideal que debería existir en toda sociedad bien ordenada: principio *feudal* al desorden real introducido por el egoísmo bárbaro en el gobierno feudal, y de esta suerte ha podido conceder al primero toda excelencia é infamar al segundo con toda clase de vicios. No es, pues, maravilla si luego dice que en el primero se encuentran el elemento de conservación y de progreso y en el segundo se prepara el desorden y la ruina. Ciertamente si se llama principio *representativo* al orden social, todo en los gobiernos representativos proceda en perfecta armonía, y así el que sabe como el que puede emplearán su saber y poder en sostener la *verdad, lo justo y lo oportuno*. Pero si no comienza suponiendo que el principio

7 DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

verdadero siglo XIX, a la verdadera sociedad moderna, en la cual recobra diariamente el espíritu católico nuevo esplendor y fuerza; y por esto mismo hemos discurrido no ya contra los Gobiernos modernos, sino contra los reformados a la moderna usanza, empleando *ad hominem* la voz *reformados* en el sentido de nuestros adversarios, los cuales se creen a sí mismos los únicos seres racionales de que consta la sociedad, y al que no piensa como ellos luego lo expulsan con arrogancia del generoso y de la sociedad moderna, como un bruto sin entendimiento ó como un rancio y enmohecido esto de los siglos pasados. En lenguaje de estos tales el espíritu de la sociedad moderna está todo el verdaderamente encerrado en los principios que llevamos expuestos y que iremos sucesivamente aplicando a la sociedad real para demostrar con la experiencia en la mano sus efectos inevitables. Antes, sin embargo, de entrar en estas aplicaciones no queremos pasar en silencio cierto artículo escrito en el *Fríd* y copiado por el *Constitucional* de Florencia de moderada memoria, donde se trató de comparar el principio representativo con el principio feudal, y se atribuyeron al primero rasgos muy diversos de los que nosotros señalamos en el principio de la sociedad *reformada*. El presentarle ante los ojos del lector la fácil y cómoda manera de guerra que se usaba en Italia para defender las ideas constitucionales a la sazón desacreditadas y decadentes, además de poner más en claro el verdadero principio de los *regeneradores*, confirmaná lo que antes decíamos de no haberse intentado en Italia oposición alguna doctrinal contra las ideas que hemos sustentado.

El artículo de Friuli, reimpresso en el *Constitucional* de Florencia (15 de Abril de 1851), tiende a demostrar que los Gobiernos serán tanto mejor ordenados cuanto más se conformen con el principio *representativo*, esquivando el principio *feudal*. Para que se comprenda su demostración, he aquí como define ambos principios:

«Mientras que el principio *representativo* supone la existencia de una sociedad consentida por todos sus miembros, fundada en la igualdad de los derechos y de los deberes, en

repretar el frenético empuje de quien arrolla en la misma senda los intereses materiales y espirituales. No investigó hasta qué punto misese la muchedumbre de los últimos de la natiología de las instituciones feudales, pero sea la que quiera la influencia que estas ejerciesen, es lo cierto que muchos barones vivían patriarcalmente en sus tierras como padres entre sus hijos acrecentando en gran parte sobre el pueblo aquellas riquezas que el pueblo robaban: así que el pueblo no *decretaba por la demagogia* sino por los hechos, amó no raras veces a sus tiranos como padres, y todavía se acuerda de ellos en ciertos países, como me ocurrió ver toda vez últimamente en Sicilia, donde un príncipe encontró en sus tierras seguridad contra la opresión del príncipe dominante.

13 DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

679. De lo dicho hasta aquí resulta que el principio feudal (tomando esta palabra en el sentido que le dan los filósofos como antes esplicamos) es muy diverso de este mismo principio cual lo describe el artículo. La conquista y la violencia fueron un hecho por el cual se poseionaron los barones de las tierras romanas, no fueron un principio por cuya virtud las dividieran y las gobernarán: el dominio de una parte sobre otra, fue corregido por la Iglesia, sin que por esto cayese el feudalismo: el principio, el monopolio, el antagonismo y otros vicios semejantes pudieron germinar de aquellos sistemas por vicio de los hombres, como germinan de otros sistemas otros vicios, sin que puedan llamarse principio del orden iniciado por ellos, el cual no sería orden si tal principio tuviesen. El verdadero principio del gobierno feudal es la idea monárquica aplicada al gobernaniento todavia débil: porque realmente, encarnado el principio monárquico en persona débil ó inculta, la consecuencia legítima es el feudalismo. Los enemigos de los monarcas venían aquí todos los defectos que ellos atribuyen al poder absoluto, con mas los que son consiguientes a la debilidad del que lo ejerce: no corre a nuestro cargo tomar aquí la defensa de tal sistema de gobierno. Bastanos repetir que son legítimos y pueden llegar a ser tan benéficos como otros cualesquiera.

Pero suponiéndonos fundados en la violencia como principio de ellos, y en los abusos, y en la injusticia, etc., nos parece electo de animos prevenidos, pues no es posible que una sociedad

18 AP. PRÁCT. DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

é introduce por aquí, aun en las formas más arbitrarias, el principio de orden.

Por donde se ve cuán ilegítimo sea confundir, como de hecho confunden algunos, el principio cristiano con el *representativo*, como si la igualdad fraterna predicada por el Redentor, fuese la igualdad que predicaban los demagogos, y no precisamente lo contrario, pues sobre un principio contrario está fundada.

La igualdad y fraternidad de los republicanos anárquicos parte del principio de independencia, supone un amor desenfrenado de los goces materiales, concede a cada cual el derecho de adquirirlos, y después, con una simplicidad que sería maravillosa si no fuese hipocrita, exhorta a todos a no querer ser mas unos que otros. El principio cristiano, por el contrario, parte de la obediencia debida al Criador, presupone la nada de todos los goces materiales, exhorta a los hombres, por consiguiente, a privarse de ellos por amor de sus hermanos, haciendo conocer una igualdad espiritual en que la persona pobre y alicaída sea primero que la noble y rica.

Ahora bien, ¿es posible concebir enseñanzas más contrarias que estas dos? Los unos dicen al pueblo: *Sois todos iguales; luego tú tienes derecho a gozar como los ricos; haz, pues, lo que te sea posible para igualarte con ellos*. Los otros dicen, por el contrario: *Sois todos igualmente criados por Dios para una vida mejor: luego todos los bienes del mundo no son sino nada; y tanto más felices y sabios seréis cuanto más deis de lo vuestro para bien del prójimo*.

No es posible, a la verdad, negarlo: ambas doctrinas admiten una igualdad universal; mas la primera saca de esta igualdad el derecho de los pobres a robar a los ricos; la segunda el deber de los ricos de hacer bien a los pobres: esta mueve al rico a dar espontáneamente, al paso que da fortaleza al pobre para sufrir con paciencia si no recibe; aquella, por el contrario, justifica de una parte la codicia y la violencia del pobre, y aprieta la mano del rico mientras el temor no le fuerza a abrirla. Cálculense los efectos prácticos de las dos opuestas doctrinas, y se verá la diferencia inmensa entre la igualdad

14 AP. PRÁCT. DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

Pero cuando la sociedad es grosera, cuando es débil el gobernaniente, entonces no pudiendo avanzar con el entendimiento ó guiar con la voluntad la balambra social, el príncipe supremo resiente solamente lo que es capital en una sociedad en bruto, la supremacía de la fuerza con algún otro atributo mas celoso, dejando el resto de la autoridad soberana a los gobernantes menores. Tales fueron los Sátrapas Persas, tales los Oligarcas Chinos en la primera disolución del imperio, tales los Regulos del Japon bajo Cubanos, tales, según Vico, los héroes de Homero (1), y según Schlegel, algunos príncipes indios (2).

Luego el principio de la sociedad feudal no es otra cosa finalmente sino el principio monárquico aplicado a sociedad informe por gobernaniente incapaz. Perfeccionese esta sociedad, y los feudatarios se convertirán en gobernanientes; exagerese, y quedará reducida al centralismo napoleónico; pero el principio siempre es el del gobierno monárquico, y no envuelve por su naturaleza ni injusticia ni opresión. He aquí porque el Catolicismo, cuya tendencia es siempre, como nota el autor muy bien, perfeccionar y no destruir, aceptó el sistema feudal como hecho histórico, é introduciéndolo en la sociedad ideas exactas del derecho, lo redujo poco a poco a mejor orden, y sabe Dios a qué punto de perfección hubiera podido conducir si la rebelión luterana no hubiera venido é onseñar a los Principes el despotismo y a los súbditos la impaciencia contra todo yugo (3).

(1) *Scienza nuova*, T. 1.º, págs. 150 y sig.
(2) *Historia della Sicilia*, L. IV.
(3) Mucho se declaran contra los Barones opresores, y no sin razón, porque los opresores fueron muchos. Pero muchos fueron también virtuosos, ó al menos los prudentes y honestos gobernantes quisieron la felicidad de sus pueblos; pero de aquí no se habla ya porque las es contrario el vicio que sopra. El que conoce la sociedad feudal en su ocaso, cuando las instituciones cristianas habían suprimido en muy grande parte al despotismo bárbaro, el que separa el elemento patetico que dispaña en las capitales el dinero y la potencia de ciertos Barones que miraban sus tierras como un fondo que debía esplotarse, y sus castillos como un destierro de que era preciso huir, no puede menos de

61 DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

cristiana y el comunismo anárquico. Mostramos ya la diferencia que hay de cada uno de ellos al respecto al derecho, considerando el *respeto al derecho*, bajo otro aspecto, considerando el *respeto al deber*, en vez de tanto nos hablan los modernos reformadores. Una cosa es *de respetar todos los derechos*, y otra cosa la unión de los principios. El respeto a todo derecho forma parte del principio cristiano, y es elemento de conservación para la sociedad, que no es otra cosa que la unión de los hombres por el vínculo del derecho. Por el contrario, la *violación* de todos los derechos implica esencialmente la injusticia; porque supone que se despoja a una parte de sus derechos, de los cuales está en posesión, para enriquecer al que no los posee, lo que es el comunismo, más ó menos desenvuelto, violación flagrante del séptimo mandamiento.

Los *reformadores constitucionales* nos repiten á menudo que nuestras doctrinas católicas, ó como ellos dicen, *reaccionarias*, preparan nuevas revoluciones, porque en vez de invitar el vulgo todo al banquete fraterno de aquellos bienes que el derecho le dió naturaleza, conservamos inviolables los derechos aun del rico, y no reconocemos en el pobre el derecho de despojarlo (1). «Vosotros, dicen, condenáis el pobre a padecer, y autorizáis el egoísmo desapiadado de Eplon que nida en la abundancia. ¡Pretendeis que el pueblo, una vez conocido sus derechos, se resigne á semejante holismo?»

Se engañan miserablemente: nosotros queremos los pobres asistidos, lo queremos tanto y acaso un puntico más que nuestros censores. La diferencia entre el católico y el comunista está solo en el medio que ha de emplearse. Luis Blanc, Proudhon, quieren que el pueblo se haga rico quitando lo ageno; nosotros queremos que los ricos le den de lo propio. ¿Cuál de estos dos métodos es más revolucionario? ¿cuál más eficaz? Yo complacezco á los incrédulos si esperasen poco de

(1) Nótese que tanto monta decir al pobre: *tienes derecho á despojar al rico*, como decir al súbdito, *tienes derecho a despojar al príncipe*, como al *Meo* al *Meo*. Todas estas fórmulas particulares impugnan la fórmula general: *se puede quitar al que tiene para dar al que no tiene, sean los que quieran los derechos del antiguo poseedor*.

(1) Este es el vicio ordinario de los que miran las instituciones sociales, no en la realidad de la naturaleza, sino en la idealización de la fantasía. Así, en el libro de Soreau (*Des lois de répression*), donde encuentro á cada paso elogios tales del gobierno representativo, que no parece sino que el panegirista es transportado del éxtasis al cielo de Platon. He aquí algunos de sus textos escritos, nótese bien, en 1827: *el principio de vida que anima el Gobierno representativo le asegura una duración sempiterna y un esplendor triunfal*. (Estos esplendores sempiternos se eclipsaron para Bélgica y para Francia en 1830, y nuevamente volvieron a eclipsarse para esta última en 1848). La razón de esto es que el *Principio no puede nunca hacer el mal, porque los atados contra la libertad son obra de los ministros*. (El Rey de Holanda fue espulsado de Bélgica tres años después, y Carlos X de Francia como opresores de la libertad, y en Francia sucedió Luis Felipe, que respetó la libertad del modo que todos saben). Así es que el *Principio es siempre capaz de reparar los errores de su Gobierno*. (Quisiera saber si cuando repara los errores, obra por sí mismo ó por medio de sus ministros. Si obra por sí mismo también podrá hacer mal; si por medio de sus ministros, es naturalmente lo contrario). *El principio de vida que anima el Gobierno representativo le asegura una duración sempiterna y un esplendor triunfal*. (Como si el Principio constitucional no pudiera desechar el absolutismo de Napoleon, ó conseguir por medios con una Cámara contraria a los caprichos, ó dejar hacer por pusilanimidad al partido mas intrigante que triunfa).

Así esos administradores del bello ideal se figuran que en realidad todas las cosas siguen por sí mismas el camino de la perfección, y convierten sus conceptos en hechos históricos. ¡Qué maravilla, pues, que moulen en tanta cólera cuando ven prospectivamente diputados intrigantes, partidos y ministros ambiciosos, bolshes, *partidarios* injustas por *opiniones* que se dicen *libres*, y mil otras discordancias que los poetas Arcaicos no ven en sus pastores, en sus rebaños y cabanas?

11 DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

representativo transformada en ángel a todos los que lo abrazan, bien podría suceder que así el que sabe como el que puede mas abusen de su ciencia y de su saber para luchar con detrimento público, como sucedió en Inglaterra con daño de los irlandeses, en la Francia de Julio y en la Suiza radical, en daño de los Católicos, en los Estados Unidos para opresión de los negros, y por modos análogos en otras partes. (1)

(1) Este es el vicio ordinario de los que miran las instituciones sociales, no en la realidad de la naturaleza, sino en la idealización de la fantasía. Así, en el libro de Soreau (*Des lois de répression*), donde encuentro á cada paso elogios tales del gobierno representativo, que no parece sino que el panegirista es transportado del éxtasis al cielo de Platon. He aquí algunos de sus textos escritos, nótese bien, en 1827: *el principio de vida que anima el Gobierno representativo le asegura una duración sempiterna y un esplendor triunfal*. (Estos esplendores sempiternos se eclipsaron para Bélgica y para Francia en 1830, y nuevamente volvieron a eclipsarse para esta última en 1848). La razón de esto es que el *Principio no puede nunca hacer el mal, porque los atados contra la libertad son obra de los ministros*. (El Rey de Holanda fue espulsado de Bélgica tres años después, y Carlos X de Francia como opresores de la libertad, y en Francia sucedió Luis Felipe, que respetó la libertad del modo que todos saben). Así es que el *Principio es siempre capaz de reparar los errores de su Gobierno*. (Quisiera saber si cuando repara los errores, obra por sí mismo ó por medio de sus ministros. Si obra por sí mismo también podrá hacer mal; si por medio de sus ministros, es naturalmente lo contrario). *El principio de vida que anima el Gobierno representativo le asegura una duración sempiterna y un esplendor triunfal*. (Como si el Principio constitucional no pudiera desechar el absolutismo de Napoleon, ó conseguir por medios con una Cámara contraria a los caprichos, ó dejar hacer por pusilanimidad al partido mas intrigante que triunfa).

Así esos administradores del bello ideal se figuran que en realidad todas las cosas siguen por sí mismas el camino de la perfección, y convierten sus conceptos en hechos históricos. ¡Qué maravilla, pues, que moulen en tanta cólera cuando ven prospectivamente diputados intrigantes, partidos y ministros ambiciosos, bolshes, *partidarios* injustas por *opiniones* que se dicen *libres*, y mil otras discordancias que los poetas Arcaicos no ven en sus pastores, en sus rebaños y cabanas?

674. No haremos nosotros ciertamente tamaño agravio al